

VISITA A LAS CORTES
DE S. E. EL PRESIDENTE DE LA
REPÚBLICA DE LITUANIA,
VALDAS ADAMKUS

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

2005

VISITA A LAS CORTES
DE S. E. EL PRESIDENTE DE LA
REPÚBLICA DE LITUANIA,
VALDAS ADAMKUS

CELEBRADA EL MARTES 7 DE JUNIO DE 2005

© Congreso de los Diputados
Dirección de Estudios y Documentación de la Secretaría General
Departamento de Publicaciones
Floridablanca, s/n. 28071 Madrid

Visita. Núm. 29
Imprime: CLOSAS-ORCOYEN, S. L.
Polígono Igarsa
Paracuellos de Jarama (Madrid)

La visita al Congreso de los Diputados de S. E. el Presidente de la República de Lituania, Valdas Adamkus, tuvo lugar en la Sala Internacional el día 7 de junio de 2005, entre las once y veinte minutos y las once y cuarenta y cinco de la mañana, y fueron convocados los miembros de las Mesas del Congreso de los Diputados y del Senado, los Portavoces de los Grupos Parlamentarios y los miembros de las Comisiones de Asuntos Exteriores de ambas Cámaras y los de la Comisión Mixta para la Unión Europea.

Se abre la sesión a las once y veinte minutos de la mañana.

El señor **PRESIDENTE DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS** (Marín González): Se abre la sesión.

Señor presidente, señores ministros, señoras y señores diputados y senadores, quisiera decir unas breves palabras como introducción, ya que el interés de este acto es sobre todo poder escucharle, y manifestar algunas referencias sobre su país en este Parlamento.

Como usted sabe las Cortes Generales del Reino de España se han caracterizado, en términos generales, por ser un Parlamento de una notable vocación europeísta. Esto no quiere decir que todos los

partidos políticos que están representados compartan la misma visión de Europa, pero sí que tenemos una trayectoria de ser unas Cámaras que siempre han defendido el proyecto de integración, cada uno con sus ideas y con sus matices propios. En ese sentido, tuvimos la oportunidad de escucharle ayer noche durante el acto oficial en el Palacio Real y quiero confirmarle que en este Parlamento entendemos perfectamente la aproximación que se hace desde su país, Lituania, al dato de la construcción europea y al dato preciso de lo que supuso para ustedes, como para otros países bálticos, la incorporación a la Unión Europea como miembro de pleno derecho y la incorporación a la OTAN. Es cierto —y van a cumplirse ya 20 años, porque el próximo día 10 de junio hará 20 años que España se incorporó a la Unión Europea— que ustedes han hecho de la Unión Europea un elemento de referencia que tiene que ver con la libertad, con la democracia y con la pertenencia a una comunidad que comparte valores y principios. Fue el mismo proceso que entonces tuvimos en la península Ibérica cuando los dos Estados ibéricos, Portugal y España, en los años ochenta se convirtieron en Estados miembros de la Unión Europea. Tanto Portugal como España acababan de vivir una dictadura, pero fueron capaces de hacer una transición a la democracia y fueron capaces de incorporarse a la Unión Europea. El hecho de pertenecer a la familia europea fue lo que nos dio la dimensión de que finalmente estábamos en un conjunto, en una comunidad de países que compartían principios y valores. Entenderá ahora porqué desde España, habiendo tenido esa trayectoria en nuestra integración, comprendemos perfectamente lo que ha supuesto para el espacio báltico,

para los países bálticos, para su país, la incorporación a la familia de la Unión Europea. También es una forma de recuperar una parte de la historia perdida durante la época de la guerra fría.

Así pues, señor presidente, quiero decirle que este Parlamento comprende perfectamente cuál es el sentimiento y cuál es la realidad con que el pueblo lituano está viviendo estos primeros ejercicios de vida europea. Como usted dijo ayer, la situación está complicada. No lo vamos a negar. Claro que la situación está complicada, pero no porque esté complicada hay que desistir. Tenemos que mantener cada uno de nosotros nuestros compromisos. Se da la circunstancia que, de la misma manera que fue el Parlamento lituano quien en noviembre pasado tomó la decisión de ratificar el primero la Constitución europea —porque ustedes fueron los primeros—, también España fue el primero que organizó un referéndum para consolidar la aproximación a la Constitución europea, bien es verdad que en el caso español la respuesta, como usted sabe, fue positiva. Nos enfrentamos en el próximo Consejo Europeo, apenas dentro de una semana, a tomar decisiones, que yo confío no deben cuestionar lo esencial de lo que se ha conseguido. Va a ser difícil, pero tenemos que mantener el esfuerzo.

Le quiero señalar también que este Parlamento comprende muy bien lo que para ustedes es un valor, me refiero al espacio báltico y al interés que tienen Lituania y en general los países que rodean al Báltico para desarrollar lo que se llama en la jerga comunitaria las políticas de proximidad, las políticas de vecindad. Ustedes tienen

otro tipo de problemas, otro tipo de vecinos. Nosotros tenemos una zona de proximidad que nos interesa mucho y lo que para ustedes es el espacio báltico y el vecino del báltico, para nosotros es el espacio mediterráneo. Esta idea se tiene también muy clara en el Parlamento español, tanto en el Congreso como en el Senado. Es decir, después de cómo se desarrolló el acto oficial que realizó usted ayer, puedo confirmarle en su visita a las Cámaras que sí hay materia para trabajar juntos. Se trata ahora con esta visita de poner la primera piedra. Usted ha invitado también a los responsables políticos institucionales españoles a visitarles. Vamos a poner en marcha esta forma de trabajar. Desde luego, quisiera hacer mención en el Congreso del pequeño detalle de cortesía que usted tuvo y que provocó ayer en los actos formales un gran entusiasmo, por la idea de traer a ese gran pivote, el señor Sabonis, que ahora está viviendo tranquilamente en su país porque acertó en esta elección, ya que este gran jugador de baloncesto fue una referencia para muchos cientos de jóvenes españolas y españoles que veían en este gran atleta lituano no sólo la referencia de un éxito deportivo sino de una persona ciertamente comprometida con lo que significaba en aquellos momentos los esfuerzos para recuperar la dignidad y la soberanía de su país.

Gracias y bienvenido. Esto no pretendía ser un discurso, solamente una breve introducción.

Señor presidente, tiene usted la palabra, muchas gracias.
(Aplausos.)

El señor **PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE LITUANIA**
(Valdas Adamkus): Muchas gracias, señor presidente.

Distinguidos señor presidente del Congreso, presidente del Senado, miembros del Parlamento, he decidido hablar en inglés para agilizar el proceso porque si no traducir del lituano nos hubiera llevado algo más de tiempo.

En nombre de mi delegación y personalmente quisiera agradecerles muy sinceramente la cálida acogida que nos brindan hoy en nuestra primera visita de Estado a España. Para mí supone una enorme satisfacción dirigirme hoy a ustedes no sólo como jefe de Estado de Lituania, sino también como presidente de un Estado miembro de la familia euroatlántica de naciones. En primer lugar, quisiera agradecerles muy sinceramente la cálida acogida y hospitalidad que nos brindan, lo que reforzará las relaciones entre nuestros dos países, sin lugar a dudas.

Quiero agradecer al pueblo de España y a ustedes, miembros del Parlamento Europeo, la asistencia y el apoyo que han brindado a Lituania a lo largo de todo el proceso de integración que culminó con el regreso de Lituania a la familia europea. Guardamos muy buen recuerdo de la eficientísima presidencia de España de la Unión Europea. De hecho, durante la presidencia española de la Unión Europea, Lituania logró resolver con éxito toda una serie de cuestiones que fueron negociadas con la Unión Europea.

Señoras y señores diputados, justo antes de reunirme con ustedes, los presidentes del Senado y del Congreso me han ofrecido una copia de la Constitución española de 1978, que de hecho sentó los sólidos cimientos del regreso de España a Europa y de una serie de valores democráticos, de la estabilidad y del bienestar de su país. Hoy en día cuando observo el camino recorrido por España veo con claridad que la idea y el concepto de una Europa segura, unida y competitiva ha supuesto un impulso muy grande para los cambios en el sur de Europa. Ahora cabe aplicar lo mismo a Lituania y a la totalidad de la región del Báltico, que se ha convertido en parte inseparable de la comunidad euroatlántica. Sin embargo, para nosotros, lituanos, esto resulta mucho más fácil. Con el ejemplo inspirador de España seguimos su camino con determinación, modernizamos nuestra economía, llevamos a cabo reformar estructurales y colaboramos con éxito dentro de las acciones concertadas en el seno de la Unión Europea.

Hoy en día más que nunca España y Lituania pueden mostrarse orgullosas de su colaboración dinámica y moderna basada en intereses comunes. Cabe afirmar también que nuestra relación se encuentra en su mejor momento. De hecho, cuando observamos su país, vemos nuestro futuro. Hemos aprendido de ustedes cómo utilizar el apoyo estructural de la Unión Europea y también recurrimos a su experiencia a la hora de conectar nuestros sistemas de carreteras, ferroviarios y de energía a las redes europeas. Sólo una Europa unida podrá ser competitiva para aprovechar con éxito la experiencia de los países más antiguos y el dinamismo de los nuevos Estados miem-

bros. Lituania se ha fijado el objetivo estratégico de convertirse en 15 años en un contribuidor nato al presupuesto de la Unión Europea. Ello nos permitiría afirmar sin lugar a dudas que finalmente hemos logrado eliminar la brecha de 50 años que nos separaba de Europa no solo en términos de democracia, sino también por lo que respecta a la economía y a la calidad de vida.

Damas y caballeros, no hay necesidad de que nosotros, dos países católicos y proeuropeos, busquemos denominadores comunes. De hecho, el Parlamento lituano y el pueblo español, que fueron los primeros en votar sí a la Constitución europea, han enviado un mensaje inequívoco de nuestro compromiso mutuo con el refuerzo de la integración europea. Con la ratificación de la Constitución para Europa nos hemos comprometido a construir una Unión Europea que sea una auténtica unión de ciudadanos europeos. Por tanto, e independientemente de las negativas francesa y holandesa a la Constitución, no deberíamos cejar en nuestro empeño. Bien al contrario, deberíamos intensificar nuestros esfuerzos y llevar a cabo las ideas esbozadas en dicha Constitución.

Hoy en día nuestros soldados trabajan codo con codo en la salvaguarda de la paz y la estabilidad en Afganistán. El año que viene aviones de combate españoles volarán a Lituania con el fin de hacerse cargo de la supervisión del espacio aéreo de los Estados bálticos. En nombre de todo el pueblo lituano quisiera mostrarles nuestro más sincero agradecimiento.

Los miembros del Parlamento lituano me han pedido que les transmita su deseo de ampliar las relaciones parlamentarias con su Congreso y Senado. No me cabe duda de que una cooperación más sólida entre nuestros dos parlamentos contribuirá a reforzar aún más la relación entre nuestros dos países. El apoyo que tanto España como Lituania han mostrado y están mostrando a un mayor refuerzo de la política exterior y de seguridad común de la Unión Europea, así como nuestro enfoque serio de una buena relación de proximidad, dan fe de nuestro compromiso de hacer de las fronteras europeas unas fronteras más amistosas y colaboradoras. En este sentido, nuestros dos países —ustedes en el sur y nosotros en el norte de Europa— están trabajando, en aras del fomento del comercio transfronterizo y la cooperación, adoptando medidas decisivas para cerrar también nuestras fronteras a la inmigración ilegal y a la delincuencia, así como a nuestro enemigo común, el terrorismo, al que poco le importan las fronteras.

El 11 de marzo, cuando Lituania celebra el día de la recuperación de su independencia, toda Lituania recuerda también a las víctimas inocentes de los atentados terroristas de la estación de Atocha. Lituania es y siempre será un aliado fiel de España en la lucha contra el terrorismo tanto interno como externo. Al igual que el pueblo español, los lituanos tienen en muy alta estima los ideales de la libertad y no les falta determinación a la hora de combatir el terrorismo.

Ayer me reuní con Su Majestad el Rey Juan Carlos I, quien, en tanto que líder político comprometido, ha dado fe con su ejemplo personal de que el objetivo de la expansión democrática no puede dejarse de lado ante el temor de los obstáculos que puedan surgir en el camino. Sin embargo, seamos sinceros: el proyecto europeo todavía no ha finalizado, y no me cabe duda de que España y Lituania no dejarán de mostrar su apoyo a las fuerzas democráticas de la vecindad europea, no sólo prestándoles asistencia en Ucrania, Georgia y Moldavia, que van avanzando por el camino de las reformas, sino también en Bielorrusia, que actualmente es motivo de preocupación para nosotros, ya que parece deslizarse gradualmente hacia la autocracia. Las fuerzas democráticas de Bielorrusia necesitan hoy más que nadie el apoyo de todas las democracias europeas. Con el fin de alcanzar estos objetivos deberíamos seguir trabajando juntos con nuestros aliados del otro lado del Atlántico. Europa necesita a América al igual que América necesita a Europa. La participación de los Estados Unidos en los asuntos europeos y su compromiso con el refuerzo de la democracia en el este de Europa suponen la base de las relaciones trasatlánticas, cuyo fin último no es sino construir seguridad y prosperidad.

Damas y caballeros, la Unión Europea necesita mostrarse fuerte y sólida si quiere que la identidad política y cultural europea desempeñen un papel importante en el mundo con el fin de ampliar también la red de vecinos y amigos y luchar con éxito contra las

amenazas de nuestra época. Conforme vayamos desarrollando la política de proximidad europea podremos recurrir a nuestras experiencias mutuas e intercambiar mejores prácticas. La experiencia española en el desarrollo de la cooperación con las naciones mediterráneas en los ámbitos político, económico y de seguridad resulta muy importante para Lituania. Asimismo, también quisiéramos poder recurrir a su experiencia en términos de cooperación con los países de América Latina sobre la base del idioma, la cultura y las tradiciones. De esta forma están construyendo una comunidad de naciones única que, a su vez, contribuye al refuerzo del papel y de la influencia de Europa en el mundo. También creo que a España le podrá resultar de utilidad la experiencia de Lituania en materia de cooperación regional y vecindad en la zona del mar Báltico, así como en el desarrollo de relaciones constructivas con Rusia.

Cuando España firmó el Tratado de Adhesión hace ya 20 años, Felipe González, a la sazón presidente del Gobierno español, afirmó que con esta medida pretendía poner fin al aislamiento centenario de España e intentaba contribuir a la unificación de Europa. Su mensaje llegó a los corazones de los ciudadanos españoles y en la actualidad los valores europeos están firmemente asentados en una península Ibérica segura y próspera. Así pues deberíamos continuar con el proyecto de unificación europea. Ese es nuestro deber moral y también nuestro interés práctico. Nos esperan muchas tareas en el camino, por tanto debemos aunar nuestros esfuerzos y construir

juntos una Europa unida, próspera y pacífica que esté abierta a todos sus vecinos; una Europa en cuyo centro se encuentren España y Lituania. Este es el camino por el que deberíamos seguir trabajando juntos.

Muchas gracias. (**Aplausos.**)

El señor **PRESIDENTE DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS** (Marín González): Se levanta la sesión.

Eran las once horas y cuarenta y cinco minutos de la mañana.